

I

TEORIA DE LA HISTORIA

¿POR QUÉ LA HISTORIA ES UNA CIENCIA?

Gilberto Quintero

Existen varias razones para considerar, hoy en día, a la Historia, no sólo como lo que es intrínsecamente, es decir, una disciplina humanística; sino también como una ciencia, dado el rigor metodológico con que aborda su objeto de estudio.

Es una disciplina humanística, porque la Historia, al igual que las Letras y las Ciencias Físicas y Sociales, es hija de la Filosofía, la gran problematizadora del pensamiento humano en general. La Filosofía plantea problemas que tienen que ver con conocer y comprender conceptualmente todo lo que tenga que ver con el cosmos, la naturaleza terrena y la propia vida del hombre. En este sentido, a la Historia le corresponde la tarea de darle respuesta a uno de los tantos problemas filosóficos: ¿qué es el hombre? ¿cuáles son las características reales de la condición humana? La respuesta a esta pregunta la encuentra a través del estudio de lo que los hombres han hecho en todas las instancias de su vida a través del tiempo. Por eso, la Historia no es el simple relato del acontecer o devenir

humano, sino la explicación y comprensión conceptual (o racional) de ese devenir. Ello, con la finalidad de intentar hallar su sentido y, a partir de esto, determinar en que consiste la naturaleza humana.

Pero también se le puede considerar como una ciencia por varias razones.

En primer lugar, es una ciencia por el significado etimológico de la palabra. La palabra "historia" es de origen griego. En esta lengua, "historia" se dice y escribe ἱστορία (historia) derivada, a su vez, del sustantivo ἱστωρ (histor), que significa "alguien que ha visto", o sea, **testigo**; y ello le da autoridad para opinar. Por ello, ἱστορία, como verbo significa "ver". Pero este no es el sentido que Herodoto le dio a la palabra, pues, aparte de significar en su obra "ver" y "testigo", significó también "indagación", "investigación", "dar testimonio de"¹. Es decir, se volvió sustantivo. En este sentido, la Historia sería la ciencia por excelencia, pues toda ciencia es indagación, investigación, búsqueda incesante de la verdad, y da cuenta, además, de los resultados de esa búsqueda. Por eso mismo, Herodoto le dio a su obra el título de "Historias"; es decir "testimonios". Le llamó así, porque como bien dice al comienzo de la misma, relata lo que él había visto por sí mismo o lo que otros testigos le habían dicho².

En conclusión, por el hecho de constituir una búsqueda incesante, investigación o indagación de la verdad acerca del hombre, y por dar testimonio de esa verdad, la historia se puede considerar como una ciencia.

Otra razón para considerar a la Historia como una ciencia radica en el hecho de que ella, como cualquier otra ciencia, tiene un objeto de estudio concreto. Ese objeto de estudio es el hombre y sus hechos a través del tiempo y en los espacios

concretos donde desarrolla su vida. Tenemos aquí ya las tres dimensiones sobre las cuales opera toda investigación historia: el tiempo, el espacio y el ser humano, protagonista de sus acciones. pero los hechos que la Historia estudia no son los de un hombre en particular o individual, sino que se refieren a la vida del hombre en sociedad. Por consiguiente, el objeto de estudio de la Historia es el devenir de la sociedad humana en general; el pasado y presente de todos los pueblos que hoy viven sobre la Tierra. De ahí que a la Historia también se le considere como una memoria colectiva. Por ello, también, la Historia no es el simple relato escrito de hechos humanos pasados ni ningún tipo de pasatiempo. Es lo que de ella decía Marc Bloch: "la ciencia de los hombres en el tiempo"³.

Una tercera razón para considerar a la Historia como ciencia es la manera como trabajan los historiadores profesionales para aproximarse a su objeto de estudio.

La indagación no la realiza el historiador al azar ni de modo improvisado, sino empleando todo un conjunto de técnicas y procedimientos que constituyen en su conjunto el método histórico. Así, como cualquier otra ciencia, la Historia cuenta con tres tipos de métodos: métodos heurísticos, métodos etiológicos y métodos sistemáticos. Los primeros permiten localizar y clasificar las fuentes concernientes al objeto de estudio. Los segundos permiten analizar los datos o testimonios acerca del objeto de estudio para llegar a un nivel determinado de comprensión. Los terceros permiten organizar el conocimiento del objeto de estudio, una vez adquirido⁴.

El método heurístico de la ciencia histórica se llama **Heurística**. Ella permite localizar, clasificar y comparar la materia prima con que trabajan los historiadores: documentos -de archivos o no- testimonios, prensa, objetos de arte, herramien-

tas, etc. Estas son las fuentes del devenir humano y, a partir de ellas, el historiador recompone el pasado tratando de saber cómo ocurrió aquello y por qué ocurrió⁵.

Pero no basta con la Heurística para reconstruir el devenir de los hombres. Hay que aplicar además unos principios rigurosos para extraer la esencia del contenido de las fuentes; esencia con la cual se da respuesta a las hipótesis o preguntas previamente planteadas. Estos principios constituyen otras tantas reglas o técnicas concretas de trabajo del historiador, que él aplica al trabajo de la materia prima. Son los métodos etiológicos, pues, como decía Lucien Febvre "... de los archivos se saca un nombre, un lugar y una fecha... Los archivos son como graneros de hechos; hay que saber trabajar como ellos para lograr un conocimiento científico"⁶.

Las operaciones analíticas dentro de la investigación histórica comprenden la crítica externa de los documentos (o crítica de erudición) y la crítica interna (o de veracidad) de los testimonios. La crítica externa consiste en determinar si un documento es auténtico o falso, en su totalidad o en parte, y ubicarlo en el tiempo y en el espacio, además de restablecer el texto en su forma original. Comprende tres operaciones: la crítica de restitución, la crítica de procedencia y la clasificación crítica de las fuentes. La primera operación consiste en restablecer el texto en su forma original, a través de la eliminación de los errores de interpolación. Ello, en virtud de que muchos textos, por pérdida de los originales, nos han llegado en forma de copia. La segunda operación es la determinación de la fecha, el lugar de origen y el autor de un documento. La tercera operación es la tarea de distinción de los testimonios directos de los indirectos. Esta operación se debe hacer porque los testigos de un acontecimiento no siempre lo ven de modo semejante, o no lo describen con las mismas palabras: cuando

esto último ocurre, tenemos el caso de la copia de una fuente anterior por otra más tardía. La crítica interna consiste en verificar la veracidad intrínseca de las fuentes, luego de apreciar su contenido y el sentido de su texto. Comprende dos operaciones: la interpretación o **hermenéutica** y la crítica de sinceridad y exactitud. La primera operación es la apreciación del contenido exacto y del sentido de un texto a partir de la consideración de la lengua y de las convenciones sociales de la época en que fue redactado el texto. La segunda operación consiste en el establecimiento fidedigno de los hechos. Aquí, el principio general a seguir es el de la "duda sistemática" (o "desconfianza sistemática"): es decir, nada que no esté positivamente probado debe aceptarse, y dejarlo siempre como dudoso. No se debe creer en el contenido de un texto salvo que hayan buenas razones para hacerlo⁷.

Por último, la síntesis histórica (el discurso o relato de los resultados de la investigación) requiere de un conjunto de técnicas para su ordenamiento u organización lógica y coherente. Al respecto, se suelen combinar tres criterios: cronológico, espacial y temático. Es decir, exposición de los acontecimientos clasificándolos por períodos temporales; por ámbitos espaciales (continentes, países, regiones y localidades) y por temas o áreas de estudio (política, demografía, economía, sociedad, cultura, ideología, mentalidades, relaciones internacionales e institucionales)⁸.

Una última razón que justifica el que consideremos a la Historia como "ciencia de los hombres en el tiempo" es su utilidad. Contrariamente a una creencia muy extendida, la ciencia no descubre necesariamente leyes absolutas, sino que en muchos casos llega a descubrir **constantes** o **regularidades**. En el caso de la Historia y de las demás ciencias sociales,

ellas descubren regularidades, conexiones y reciprocidades entre hechos sociales que se dan con regularidad o responden a ciertos tipos de entornos. Es decir el hecho de que los acontecimientos humanos sean singulares o individuales, no niega que en ellos pueda haber algo de universal. Si esto es así, si en el devenir de la sociedad humana a través de los tiempos se dan hechos constantes o analogías, su conocimiento e inteligibilidad conforma una ciencia. Esta conceptualización de la Historia como ciencia no es nueva. Efectivamente, hace más de dos mil años hubo quien vio que la Historia podía ser más que un relato. Tucídides (460 - 396 a.d.j.), el gran historiador del siglo de Pericles (siglo V a.d.J.), afirmaba que para ver claro en los acontecimientos pasados y en los venideros se observarían sus similitudes y analogías, y entonces su conocimiento sería de utilidad⁹.

Por otra parte, las regularidades, analogías o similitudes el historiador las expresa en lenguaje apropiado, conformado por una serie de categorías que le son propias a la ciencia histórica y comunes a otras ciencias sociales. Por ejemplo, las nociones de coyuntura, estructura, Estado, clases sociales, modo de producción, patrón de conducta, cultura, etc. Este hecho de poseer su propio lenguaje, le proporciona también a la historia su carácter científico.

NOTAS

- ¹ Antes de Herodoto (484 - 425) a.d.J.), la palabra "historia" ya existía y se empleaba en la lengua griega. Así, por ejemplo, esta palabra aparece en el canto XVIII de la *Ilíada* de Homero (s. VIII a.d.J.)

- 2 **Herodoto: "Los Nueve Libros de la Historia"** (P. Bartolomé Pautrad), I, I. **Historiadores Griegos**. Madrid, Aguilar, 1969; 1.550 p. Aclaremos que el título original de la obra de Herodoto es "Historias". El título "Los Nueve Libros de la Historia" se lo dieron los sabios de la Alejandría helenística, donde la recogieron y dividieron en nueve partes.
- 3 **Marc Bloch: Introducción a la Historia**. México, Fondo de Cultura Económica, 1.952; p. 26
- 4 Véase al respecto: Cira F. Santoma Cardozo y Héctor Pérez Brignoli. **Los Métodos de la Historia**. Madrid, Crítica, 1979
- 5 Al respecto, consúltese: Jorge Luis Cassani y A.J. Pérez Amuchastegui. **Metodología de la Investigación Histórica. La Heurística y la Clasificación de las Fuentes**. Sta. Fé (Argentina), Universidad Nacional del Litoral, 1961; 59 p.
- 6 Lucien Febvre: **Combates por la Historia**, 4 ed., Barcelona (España), Ariel, 1.975; pp. 28-29.
- 7 **Ciro Flamarión Santana Cardoso: Introducción al Trabajo de la Investigación Histórica. Conocimiento, Método e Historia**. Barcelona (Esp.) Crítica, 1.981 pp 142-151 (Col. Estudios y ensayos, 76).
- 8 Véase: Carlos M. Roma. **Introducción al Conocimiento Histórico**. Barcelona (España), Labos, 1988.
- 9 "Quizá estos relatos, desnudos de fantasías, agraden menos al oyente, pero bastará los consideren provechosos quienes deseen saber la verdad de los eventos pasados y prejuzgar los futuros iguales o semejantes conforme a la humana condición..." Tucídides: **Historia de la Guerra del Peloponeso**. I, 22. en **Historiadores Griegos**; p. 1.282.

